que no han podido menos de reconocer sus mas acérrimos adversarios. Ledru-Rollin ne se ha contentado con predicar las máximas de fraternidad, sino ha sabido ponerlas en práctica, y, ayudado por su esposa, tan republicana y entusiasta como él mismo, supo abrir siempre su bolsa y corazon á todos los infelices.

Ledru-Rollin, ídolo de las masas, tribuno popular por excelencia, es el verdadero fundador de la República por su elocuencia y autoridad; y en el dia 24 de febrero de 1848, Ledru-Rollin era el solo fiel á la tradicion republicana francesa, el solo orador popular.

Atleta infatigable, habia escalado la tribuna del Palacio Borbon cada vez que veia amenazados los intereses y libertades populares; repetidas veces tuvo ocasion de mancillar todas las torpezas de que queria el gobierno volver cómplice la nacion, y sin tregua ni descanso ni para sí mismo ni para el gobierno, abogó y defendió impávido y tenaz esas grandes cuestiones vitales por las que profesaba el gobierno ó afectaba cuando menos, la mayor indiferencia.

Como todos los oradores de temperamentos sanguíneos, une Ledru-Rollin á la audacia, la impaciencia, al ardor y la franqueza. Su voz varonil y vibrante es muy simpática á las masas; su lenguaje rebosan de arranques de elocuencia, atrevimientos inopinados, y palabras de fuego que electrizan el auditorio.

Por último Ledru-Rollin no reconoce superior entre los oradores modernos, y ni aun siquiera rival entre los de Febrero.

LOUIS BLANC.

# LUIS BLANC.

Antes de la revolucion de Febrero, Luis Blanc era conocido como publicista de primer órden, [illegible] escritor elocuente y [illegible] que era uno de los principales co[illegible]

Luis Blanc deriva de J. J. Rous[illegible] en imitar su estilo: el bien, por el [illegible] sito, algunas de sus [illegible] cia tanto mas [illegible] una antipatía que no [illegible]

La fundacion de la *Revista del Progreso* y la *Historia de diez Años*, dieron á conocer ventajosamente á Luis Blanc. En la primera de estas obras, trató con tanto acierto como lucidez, diversas cuestiones de hacienda, política, historia y literatura, que aseguraron á su autor un puesto eminente entre los escritores contemporáneos.

En la *Historia de diez Años*, obra pintoresca y profunda, y al mismo tiempo anecdótica, de amena lectura, é interés sostenido, Luis Blanc procede con la mayor sapiedad, tino fácil, y una rectitud de juicio que le hace apreciar en su justo valor los hechos, y los acontecimientos. El autor rechaza sus pasadas pedanterías, expone sin prolijidad, describe sin artificio, y su narracion abunda en bellos pensamientos y reflexiones sobrias.

A esta obra siguió la *Organizacion del Trabajo*, en que expone el autor sus doctrinas sociales, y aboga calurosamente por la extirpacion de la miseria. Esta obra logró del público la mas favorable acogida, y cualquiera que sea la opinion que formen los lectores de la opinion del autor, todas las personas justas celebrarán su sed de justicia, originalidad de ideas y estilo admirable.

La *Historia de la Revolucion* aumentó la popularidad de Luis Blanc, y el concepto general de que gozaba en el arte literario y

# LUIS BLANC.

Antes de la revolucion de Febrero, Luis Blanc era conocido como publicista de primer órden, historiador profundo y elevado, escritor elocuente y economista tan sagaz como osado. Añadamos que era uno de los principales corífeos del socialismo.

Luis Blanc deriva de J.-J. Rousseau por las ideas, y se esfuerza en imitar su estilo; si bien, por el primor, finura, y gusto esquisito, algunas de sus páginas recuerdan las de Voltaire; circunstancia tanto mas notable cuanto que el autor profesa por este filósofo una antipatía que no intenta disimular.

La fundacion de la *Revista del Progreso* y la *Historia de diez Años*, dieron á conocer ventajosamente á Luis Blanc. En la primera de estas obras, trató con tanto acierto como lucidez, diversas cuestiones de hacienda, política, historia y literatura, que aseguraron á su autor un puesto eminente entre los escritores contemporáneos.

En la *Historia de diez Años*, obra pintoresca y profunda, y al mismo tiempo anecdótica, de amena lectura, é interés sostenido, Luis Blanc procede con la mayor sagacidad, tino feliz, y una rectitud de juicio que le hace apreciar á su justo valor los hombres y los acontecimientos. El autor raciocina sin pesadez pedantesca, expone sin prolijidad, describe sin enfásis, y su narracion abunda en bellos pensamientos y reflexiones sobrias.

A esta obra siguió la *Organizacion del Trabajo*, en que expone el autor sus doctrinas sociales, y aboga calurosamente por la extirpacion de la miseria. Esta obra logró del público la mas favorable acogida, y cualquiera que sea la opinion que formen los lectores de la opinion del autor, todas las personas justas celebrarán su sed de justicia, originalidad de miras y estilo admirable.

La *Historia de la Revolucion* aumentó la popularidad de Luis Blanc, y el concepto general de que gozaba en el arte literario y

político. Lamartine habia presentado á los Girondinos retratados en el espejo de su fantasía, complaciéndose en esos hombres llenos de elegancia, republicanos á la manera de Plutarco, federalistas, y de una elocuencia pomposa, mas desprovista de toda accion en las masas.

Michelet, cuyo método es mas bien una pintura animada que una narracion sobria y filosófica, coloca el ideal de la Revolucion en Voltaire, y asigna como este autor, causas ligeras á los gigantescos acontecimientos de que fue teatro la Francia en los últimos años del siglo pasado. Para época tan grande, para sucesos tan imponentes, era necesario un corazon jóven, un espíritu robusto, un entusiasmo acendrado, en una palabra todo lo que posee Luis Blanc. Así no es de extrañar el éxito prodigioso de su obra.

El historiador fijó la irresolucion de las conciencias de tantos ánimos timoratos, suspendidos entre la admiracion y el terror de la Revolucion; y, por el hecho mismo, hizo un gran servicio á la ciencia y á las naciones, desprendiendo de aquellos dramas oscuros y terribles, una filosofía política nueva. Si es permitido renocer á las obras individuales una influencia directa en los movimientos populares, diremos que las obras de Lamartine, Michelet y Luis Blanc, decidieron ese heróico transporte de Febrero que, en algunas horas debia barrer la monarquía y elevar la república.

Convencido de que en la Revolucion francesa se hallan depositados el resúmen de lo pasado y los gérmenes del porvenir, Luis Blanc hojeó, lleno de zelo y actividad, los archivos de época tan memorable. Pero apenas ponia manos á la obra, cuando fue asaltado por uno de esos pensamientos deslumbradores, que paralizan á la vez y fecundan todo escritor que emprende un monumento gigantesco. El presente y el porvenir se confundieron tan simultáneamente en la imaginacion de Luis Blanc, que solo lo inmensidad de los siglos le pareció contener el prólogo y elementos del drama que iba á exponer; y en este estado de exaltacion escribió estas palabras en el principio de su libro : «La historia no comienza ni «acaba en ninguna parte. ¿Quien podrá fijar el verdadero punto «de partida de esa Revolucion francesa, emanada de los mas le«janos levantamientos del espíritu humano, que parece contenerlo «todo en su profundidad?»

Nada hay mas cierto; nadie puede decir en donde empiezan las revoluciones morales; sus fechas en la historia son las fechas de



su manifestacion exterior y de ningun modo de su formacion, y la historia del mundo antes del año 1789 puede servir de prólogo á la Revolucion francesa. No obstante, considerada en sí y constituyendo un hecho histórico, la Revolucion debe ser contenida en sus justos límites, y si á su historiador toca saberlo todo, no está obligado decirlo todo, cabiéndole el deber de no abandonarse á una erudicion excesiva.

Al empezar su libro, establece Luis Blanc el principio del derecho revolucionario, la justicia é igualdad como superiores á la fuerza, no solamente en el órden de ideas, sino en el de los hechos. El derecho siempre dura, una Providencia eterna gobierna á la humanidad, las acciones se encadenan entre sí, y el presente, fruto del pasado, contiene en sí el porvenir. Atribuir la Revolucion francesa á negocios de hacienda ó á los vicios de la corte, es un empirismo grosero.

No insistiremos mas en esta obra, cuyo análisis podria llevarnos muy lejos, como siendo, en nuestro concepto, la mejor que en este punto, ha sido publicada.

Algunos meses despues de su publicacion, la campana de la reforma comenzó á agitar la Francia. Los banquetes políticos resonaban de proyectos liberales y aun mas de recriminaciones contra una monarquía gastada y antipática á la nacion. Ya hemos dicho que, al dar la señal de los banquetes, el solo fin de Odilon Barrot y amigos, era tan solo una revolucion de personas, deseosos de hacerse dueños de los empleos y honores; pero otros sugetos mas desinteresados y audaces, debian, dirigiéndose á la verdadera nacion, cambiar en tormenta ese juego parlamentario.

En el banquete de Dijon, el historiador de la Revolucion francesa, dejando la pluma por la palabra, comentó un brindis *al porvenir de la Francia*, y saludó la ciudad inspiradora que encendió el genio del mas elocuente apóstol de la democracia, del inmortal J.-J. Rousseau, recordando este la historia de Francia desde que estalló la famosa Revolucion de 1789, bosquejando un cuadro lleno de vehemencia de la sociedad moderna tal como la han constituido las instituciones viciosas de tantos siglos, y terminando por un destello oratorio que mostraba á la Francia dando la libertad al mundo entero. Mas oigamos al elocuente orador:

«Cuando partieron los cruzados á Tierra Santa para conquistar «el sepulcro de Cristo, la Francia fue la que acaudilló el movi«miento européo. Mas adelante, cuando quisieron imponer el

«yugo del papazgo los sacerdotes ultramontanos (1), los obispos «galicanos fueron los únicos defensores de las conciencias. Y »en los últimos dias de la monarquía, ¿quien sostuvo en el «Nuevo-Mundo la jóven América? La Francia, siempre la Fran«cia; y, por un misterioso cálculo de la Providencia, la mas an«tigua monarquía del antiguo continente (2), fue la primera y la «única que voló al socorro de la primera república del nuevo.

«Y lo que es cierto, señores de la Francia monárquica, ¿cómo «podria dejar de serlo de la Francia republicana? ¿Acaso ofrece «la historia ejemplo análogo á ese admirable desprendimiento de «la república, cuando, despues de haber vertido tanta sangre en «las fronteras ó en los cadalsos, aun halla en sus venas para sus «hermanos de Batavia; cuando, tanto á los vencidos como á los «vencedores, ilumina con los destellos de su genio? Que nos envie «la Europa diez y seis ejércitos, y nosotros les daremos la li«bertad.

«En efecto, en toda Europa la difundimos, con tanta prodiga«lidad, que solo nuestros principios son los queaniman á los pue«blos que se levantan contra el despotismo. La Revolucion que «dormita en Francia vivifica la Suiza y la Italia. Pero nadie se «engaña, y todos reconocen que de la Francia viene la iniciativa, «pues la Francia de las ideas, la Francia de los sentimientos, in«vade el orbe entero.

«Así, nunca morirá nuestra patria, pues su existencia es una «condicion de la vida europea. Si la Francia pudiese perecer, nada «podria colmar el vacío inmenso que resultaria para toda la tierra.

«Hemos visto nuestro bello territorio invadido por nuestros «crueles enemigos; pero, apenas habian tocado nuestro sagrado «suelo, cuando lo sintieron estremecerse bajo las plantas de sus «caballos, y lo abandonaron amedrentados de su aparente «triunfo. ¡Insensatos que creian imponernos el despotismo, y «llevaban el contagio de la libertad!»

Bajo el punto de vista de la belleza del estilo, del arte, de la energía y magestad de la imágen, la última parte de este discurso se asemeja á la elocuencia antigua.

(1) Llámase así en Francia á la parte del clero que admite que la autoridad decisiva se halla en la persona del papa, por oposicion á los *galicanos* que la colocan en el cuerpo episcopal entero y en los concilios.

(2) Se equivoca el orador: la monarquía francesa, fundada por Clodoveo en 496, es posterior á la española, fundada por el godo Astolfo en 412.



En ese mismo banquete de Dijon, celebrado en Francia á fines de 1847, pronunció igualmente Luis Blanc estas palabras proféticas: «El poder que hace poco se mostraba tan vigororoso, se «desploma por sí mismo sin que nadie lo ataque. Una voluntad «sublime siembra en las altas regiones inevitables catástrofes. «Actos inauditos de demencia, caidas vergonzosas, crímenes que «erizan los cabellos en la frente, suicidios inexplicados, llenan de «estupor la opinion pública. Esta sociedad aparentemente tan «prospera se agita, y se pregunta inquieta si no la carcome al«guna ponzoña secreta, si un germen de muerte no recorre en «sus venas. Corrupcion, tal es la palabra del momento, y todos «dicen atemorizados: ¿Qué nos traerá el dia de mañana? Esto «no puede durar. Señores, cuando los frutos están podridos, basta «el viento para que caigan de la rama.»

El huracan popular que, segun la expresion profética de Luis Blanc debia arrancar los frutos de la monarquía, empezó á soplar el 22 de febrero. El 24, las olas de la multitud habian arrasado el Hôtel-de-Ville y las Tullerías, y Luis Blanc formaba parte del Gobierno provisorio.

Republicano acérrimo, Luis Blanc encontró desde luego una resistencia en la pusilanimidad política de algunos de sus compañeros en el mando, y, secundado por Ledru-Rollin, Albert y Flocon, abogó calurosamente por los derechos del pueblo.

No trazaremos aquí la biografía de Luis Blanc, durante esa época agitada, pues seria escribir gran parte de la Revolucion de febrero, empresa gigantesca superior á nuestras capacidades y á los límites de estas noticias ó retratos oratorios. Solo diremos sucintamente que, inmediatamente despues de la fundacion de la República, Luis Blanc se pronunciaba contra la pena de muerte cuya abolicion consiguió; que el 29 de febrero se declaró, á pesar de la oposicion de casi todos sus compañeros, por la organizacion del trabajo, á cuyo efecto fue instituida una comision en el Luxemburgo, cuyo presidente fué el mismo Luis Blanc, y su amigo Albert vice-presidente; arengó el pueblo el 17 de marzo, logrando aplacar su furia; defendió la causa popular el 16 de abril contra las tendencias de sus compañeros; fue elegido miembro de la Asamblea constituyente por la Córcega y el departamento de la Sena; acogió la multitud que invadió el 15 de mayo la sala legislativa, asociándose á su movimiento de la emancipacion de las nacionalidades, y con una bandera polaca en la mano habló de la

soberanía nacional, de la fraternidad de las naciones, é instó al pueblo á que dejase á la Asamblea la libertad de sus deliberaciones; y fue insultado, maltratado y amenazado por algunos guardias nacionales al regresar á la Constituyente que se habia declarado en permanencia. Jules Favre acusó á Luis Blanc á consecuencia de la proposicion de Portalis y Flandin relativa á las ocurrencias de mayo, y fue absuelto tan solo el acusado por 32 votos de mayoría en una Asamblea que no se sentia aun bastante fuerte para entrar en la via de proscripcion. El 25 de agosto de nuevo fue acusado juntamente con Caussidière, por el fiscal (*procureur genéral*) Corne, y en en el dia proscrito en Londres, sostiene noblemente su destierro, es el centro de los refugiados franceses, se ocupa laboriosamente en dar á la luz varias publicaciones, y aprovecha los momentos libres para hacer un curso de economía social.

La práctica de la improvisacion, su vena natural, imaginacion brillante, conviccion firme y abundancia de ideas, asignaron á Luis Blanc uno de los primeros puestos en la tribuna francesa, y una gloria de orador casi igual á la de escritor y economista. Agréguese á esto la autoridad que supo el tribuno ejercer en la Asamblea á pesar de su pequeña estatura y fisonomía juvenil; el brillo de sus ojos negros, las líneas firmes de su rostro, y el modo expresivo de cruzarse los brazos, que revelan una fuerza de voluntad poco comun, la cual impone involuntariamente al auditorio.

Lo que tambien hace que Luis Blanc sea superior á casi todos los oradores contemporáneos, es que, desde el principio de sus arengas, ve de un punto elevado el objeto á que tiende. A diferencia de tantos tribunos que marchan sin saber donde van, porque carecen de método, profundidad, convicciones y principios, Luis Blanc traza al rededor de su palabra varias líneas de circunvalacion que nunca traspasa. Al mismo tiempo el obstáculo lo anima, la contradiccion lo fecunda, y, como los soldados en la batalla, parece embriagarse del fuego, estrépito de las armas y olor de la pólvora. En la tribuna, como en sus escritos, una vez entrado en la corriente popular de la libertad, se precipita con el torrente, muge con la tempestad. Orador por la pasion y la elocuencia, músico par la intonacion de la voz, pintor por la mirada y el gesto, poeta por la expresion, Luis Blanc sabe hallar la senda del corazon de sus oyentes, y transportar el alma de sus lectores por esos arrebatos sublimes de conviccion y sinceridad, de sencillez y grandeza, de que rebosan sus páginas.

# DE FALLOUX.

De Falloux, antes de la Revolucion de Febrero, era uno de los mas distinguidos miembros del partido que seria ó irónicamente designaban sus adversarios bajo el nombre de *neo-católico*. Diputado poco antes de fenecer el reinado de Luis-Felipe, era considerado como uno de los hombres que debian cimentar la reconciliacion entre el pasado y el porvenir, pues reunia en su persona los principios tradicionales de la Francia, si bien su edad, estudios y actividad intelectual lo fijaban á la nueva generacion.

Antes de su carrera parlamentaria, de Falloux habia explorado la vasta época de las revoluciones religiosas y políticas, y sondeado las tormentas de nuestra época, como lo acreditan dos obras gravemente concebidas y audazmente ejecutadas : la *Historia de san Pio V*, y la *Historia de Luis XVI*. En ambas estas obras, examina el autor como puede triunfar y brotar de nuevo lleno de robustez el principio de autoridad, despues de haber sido postrado por el huracan revolucionario; y como este mismo espíritu de autoridad cede al soplo embravecido de la revolucion, aunque personificado en varones llenos de santidad, virtud y mansedumbre.

Despues de la proclamacion de la República, de Falloux publicó espontáneamente una profesion de fe, en la cual procuraba disipar de la mente de sus conciudadanos de la Vendée todo pensamiento de guerra civil, y los exhortaba á aceptar francamente la era nueva.

Elegido representante del pueblo por el departamento de Maine-et-Loire, de Falloux adquirió en el cuerpo legislativo el concepto de ser uno de sus miembros mas instruidos y valerosos, y mostró la mayor presencia de espíritu en la invasion del 15 de mayo, dia de la invasion de la Asamblea.

Pero en los dias 24 y 25 de mayo, de Falloux se acreditó como